

MÓNICA KISPÉTER

LOS GRUPOS CONSONÁNTICOS /-N'R-/ Y /-L'R-/ EN EL FUTURO SIMPLE Y EN EL CONDICIONAL SIMPLE DEL CASTELLANO

1. Introducción

El presente artículo se ocupa de investigar un fenómeno fonológico medieval de la lengua castellana cuya consecuencia era un polimorfismo ya inexistente en el español moderno. Esto significa que existían paralelamente diferentes raíces verbales a las cuales se añadían los sufijos de la conjugación del futuro simple y del condicional simple. El fenómeno sólo se puede encontrar en el caso de ciertos verbos los cuales – entre otros verbos en el castellano moderno – son designados como irregulares en los dados tiempo y modo verbales.

El desarrollo de este fenómeno es gracias al hecho de que durante la Edad Media en algunas formas del futuro simple y condicional simple aparecían grupos consonánticos secundarios “incómodos” para los hablantes del castellano desde el punto de vista de su pronunciación. Un fonema nasal llegó a estar junto a uno vibrante: /-n'r-/; y en otra ocasión un fonema lateral y uno vibrante eran los componentes de ese grupo: /-l'r-/¹. Estos grupos surgieron como consecuencia de la síncope de la vocal pretónica o postónica en la palabra. Los hablantes tendían a evitar esos grupos consonánticos de diferentes maneras, por eso es posible que en los escritos medievales, que se han conservado hasta hoy, en el caso de conjugar ciertos verbos en futuro simple o en condicional simple las raíces de estos verbos variaban. Por ejemplo en el caso del verbo *venir* las formas medievales existentes: a) no desaparece ese grupo consonántico secundario (*venré*); b) ocurre una asimilación (*verré*); c) se observa una metátesis (*verné*); d) se desarrolla una epéntesis (*vendré*). De esas formas sólo se ha conservado hasta hoy una, más concretamente la última de las formas presentadas, en la cual se produce una epéntesis. Surge la pregunta ¿por qué se usa esa forma hoy en día en el caso de unos verbos considerados irregulares en futuro simple y en condicional simple, aunque haya ejemplos que ilustran los demás fenómenos observables en las otras formas medievales en palabras existentes en el español moderno? A continuación se propondrá como solución que se puede obtener la respuesta con la ayuda de la regla de silabificación española, del óptimo comienzo silábico, de la escala universal de sonoridad y de la morfología.

¹ Hay otros grupos consonánticos secundarios en la lengua española, pero este artículo se concentra sólo en estos dos grupos.

Primero en el artículo se examina el origen del futuro simple y del condicional simple para poder ver qué significan y de dónde proceden los diferentes morfemas cuyo conjunto da una forma verbal conjugada en futuro o en condicional.

Después se presenta la síncope, el fenómeno fonológico desarrollado en la Edad Media, que causa el polimorfismo observado en el presente artículo. Relacionado a las formas verbales procedentes de la síncope se examina la estructura silábica óptima del castellano que está enlazada con la teoría del Ciclo de Sonoridad (*Sonority Cycle*)² y con la de la Ley de Contacto Silábico (*Syllable Contact Law*)³. Luego con la ayuda de esas teorías cada una de las diferentes formas se examina para ver cuál es la óptima.

2. La formación del futuro simple y del condicional simple en el español

En el latín vulgar hubo una tendencia a expresar el futuro con formas analíticas en vez de las originales sintéticas. Esto significa que en vez de formar el futuro con un sufijo añadido al infinitivo, lo forman con un verbo auxiliar postpuesto al infinitivo. El verbo auxiliar viene del paradigma del presente simple activo del verbo latino HABERE ‘poseer’ en el español, como en el francés, el portugués y el italiano central.⁴ El verbo HABERE durante el paso del tiempo se ha gramaticalizado, o sea ha perdido su significado léxico, y ya sólo desempeña una función morfológica siendo el sufijo del futuro simple. Se ha cambiado la forma también, ya no se puede dividir del infinitivo y sólo se ha quedado la parte tónica de la forma conjugada del verbo HABERE, como lo ilustra el ejemplo (1):

(1)

CANTARE + HABEO > cantaré

CANTARE + HABES > cantarás⁵

Además de eso, aparece el condicional como nuevo modo verbal inexistente en el latín clásico. Su paradigma se forma de manera similar al del futuro, sólo que en este caso el verbo auxiliar es del paradigma del imperfecto del verbo HABERE por analogía con el futuro. En este caso también pierde su significado léxico el verbo latino HABERE y sólo se mantiene su parte tónica:

(2)

CANTARE + HABEBAM > cantaría

CANTARE + HABEBAS > cantarías⁶

² G. Nick CLEMENTS, “The role of the sonority cycle in core syllabification”, in: *Papers in Laboratory Phonology 1: Between the Grammar and the Physics of Speech*, John Kingston (eds). New York, CUP., 1990, 283-333.

³ Robert MURRAY-Theo VENNEMANN, “Sound change and syllable structure in Germanic Phonology”, in: *Language*, 59, 1983, 514-528.

⁴ Manuel ALVAR-Bernard POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Editorial Gredos, 1987, 246-247.

⁵ Ralph PENNY, *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel, 1998, 195.

3. Síncopa

La síncopa es un proceso que causa una pérdida condicionada de vocales átonas. Primero se produce en el latín vulgar, el testigo más conocido es el *Appendix Probi*, una colección de glosas:

(3)
ANGULUS NON ANGLUS
CALIDA NON CALDA⁷

Se ve en el ejemplo (3) que la vocal débil postónica desaparece debido al aumento del ritmo de habla. Más tarde casi todas las vocales pretónicas o postónicas se pierden durante el periodo del español preliterario. De este modo se agrupan dos consonantes que se llaman grupo consonántico secundario. Este proceso ocurre también en las formas conjugadas de algunos verbos en futuro simple y en condicional simple, que ya se han convertido en una unidad léxica y el acento cae en el sufijo. A consecuencia de eso la vocal anterior al sufijo por ser vocal pretónica se sincopa. Los siguientes ejemplos (4) y (5) muestran este proceso:

(4)
caber + é → cab're > **cabré**
caber + ás → cab'rás > **cabrás**
caber + ás → cab'rás > **cabrás**
caber + ías → cab'rías > **cabrías**

(5)
salir + é → sal're > *med. salré, med., mod. saldré*
salir + ía → sal'ría > *med. salría, med., mod. saldría*
venir + é → ven're > *med. **venré**, med. verré, med. verné, med., mod. vendré*
venir + ía → ven'ría > *med. **venría**, med. verría, med. vernía, med., mod. vendría*⁸

Se ve en el ejemplo (4) que la aparición de este grupo no es necesariamente un problema para los hablantes del español, sino que se convierte en un grupo inicial de la sílaba, es decir, las consonantes juntas forman el ataque de la sílaba. Al contrario, en el ejemplo (5) — cuando la /l/ y la /r/ o si la /n/ y la /r/ forman este grupo consonántico secundario — este grupo fónico es incómodo para los hablantes y lo intentan evitar de diferentes maneras. Estas maneras coexistentes durante la Edad Media son las siguientes: a) no ocurre ningún tipo de cambio: *venré*, b) ocurre una asimilación: *verré*, c) ocurre una metátesis, es decir, se intercambian la /n/ y la /r/: *verné*, d) ocurre una epéntesis, o sea, una /d/ se intercala entre la /l/ y la /r/ o entre la /n/ y la /r/: *vendré*.

⁶ Ibidem, 199.

⁷ Ibidem, 55.

⁸ Ibidem, 197., *med.*: las formas medievales; *mod.*: las formas modernas.

Estas cuatro posibilidades causan un polimorfismo, puesto que el mismo verbo dispone de cuatro raíces diferentes, hecho nunca antes observado en el español.

Primero examinamos qué ocurre en aquellas formas en las cuales este proceso se realiza sin problemas y la palabra trisilábica se convierte en una bisilábica. A este tipo de verbos pertenecen *caber*, *haber*, *poder*, *saber*, *querer*. Según Alarcos Llorach la /r/ simple no puede empezar sílaba en el español, si la sílaba anterior termina en una consonante⁹, por eso la forma *cabré* no se puede silabificar como **cab.ré*. La consecuencia de eso es que la /r/ debe estar junto a la /b/ formando un grupo consonántico monosilábico: *ca.bré*. Otra líquida, la /l/, también tiene ese carácter de no ser una consonante óptima para empezar una sílaba, si la sílaba anterior termina en consonante.¹⁰ Por lo tanto, el límite de la sílaba no está delante de la /l/, sino delante de la consonante que la precede en la mayoría de los casos. Sólo estos dos fonemas – la /r/ simple y la /l/ – pueden ser el segundo miembro del grupo consonántico monosilábico, es decir, sólo ellos pueden formar el ataque de la sílaba. Según Alarcos Llorach “[e]n el interior de palabra se admiten sólo los mismos grupos difonemáticos iniciales citados [...] *le.pra*, *co.bre*, *a.fricano*, *a.traso*, *a.dral*, *la.cre*, *lá.grima*, *co.pla*, *ca.ble*, *chi.flar*, *re.clamo*, *re.gla*”.¹¹

Para averiguar qué fonema puede ser el primer elemento de este grupo consonántico, tenemos que examinar cómo es una sílaba óptima en la lengua española. Según el Ciclo de Sonoridad (*Sonority Cycle*) “*the preferred syllable type shows a sonority profile that rises maximally toward the peak and falls minimally toward the end*”,¹² que significa que en la sílaba preferida la sonoridad aumenta maximamente hacia el núcleo de la sílaba y desde el núcleo decrece mínimamente. Clements aserta esto en su artículo en que busca la respuesta a la pregunta si se puede crear una escala de sonoridad universal y, relacionado a eso, una estructura general de la sílaba que es válida para la mayoría de las lenguas. Se aplica esta teoría en el caso de la lengua castellana suponiendo que la estructura silábica de esta lengua es concordante con la de la teoría. Naturalmente, eso no sugiere que todas las sílabas de todas las lenguas se construyan así, pero la mayoría de las sílabas se pueden describir con ese rasgo, como muestra el siguiente ejemplo:

(6)

m	u	e	s	-	t	r	a	n	p	e	r	s	-	p	e	k	-	t	i	-	b	a
N	D	V	O	-	O	L	V	N	O	V	L	O	-	O	V	O	-	O	V	-	O	V
2	4	5	1	-	1	3	5	3	1	5	3	1	-	1	5	1	-	1	5	-	1	5 ¹³

⁹ Emilio ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Madrid, Editorial Gredos, 1986, 190.

¹⁰ Ibidem, 191.

¹¹ Ibidem, 193.

¹² CLEMENTS, op. cit., 301.

¹³ Rafael A. NÚÑEZ CEDEÑO – Rafael NÚÑEZ – Alfonso MORALES-FRONT – Pilar PRIETO I VIVES – José Ignacio HUALDE, *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*,

El ejemplo (6) describe que ese rasgo también vale en el caso del castellano, es decir el núcleo silábico es el pico de la sonoridad dentro de la sílaba. Los números indican el grado de la sonoridad según la escala de la sonoridad de Núñez Cedeño et al (Tabla 1) que es la aplicación de la escala universal de la sonoridad de Clements en el caso de la lengua española. En esta escala se asigna un número en relación a la posición del fonema, por ejemplo la /m/ es nasal (N), por eso según esta escala su sonoridad es 2.

Obstruyentes (oclusivas y fricativas) (O)	Nasales (N)	Líquidas (L)	Deslizadas (D)	Vocales (V)
1	2	3	4	5

Tabla 1: Escala universal de sonoridad (Núñez Cedeño et al.1999: 170-171)

Se pueden encontrar sílabas en el español que no tienen este rasgo de sonoridad, es decir hay dos elementos de la sílaba que tienen el mismo índice de sonoridad, pero no son frecuentes, por ejemplo: *bíceps*.¹⁴ En este caso, los miembros del grupo de los fonemas /-ps-/ tienen el índice de sonoridad 1, dado que ambos son obstruyentes. Si observamos este caso, vemos que un grupo de consonantes de la misma sonoridad sólo puede aparecer después del núcleo silábico en el castellano, o sea, no se puede encontrar una sílaba en la que el ataque sea de dos consonantes iguales desde el punto de vista de la sonoridad.

Observando el ejemplo (4) la sílaba *-bré* en la forma verbal *cabré*, vemos que es adecuada según el criterio del ciclo de sonoridad: /e/ es el núcleo de la sílaba siendo una vocal y en la lengua castellana “todas las vocales constituyen núcleos silábicos y todos los núcleos silábicos contienen una vocal”.¹⁵ Al mismo tiempo, /e/ es la más sonora, su índice de sonoridad es 5 (Tabla 1); /r/ tiene 3, es decir menos que el núcleo y el índice de /b/ es 1 siendo una oclusiva. Además Clements afirma que “*intervocalic clusters will be syllabified in such way as to both maximize the length of syllable onsets and increase the difference in sonority between their first and last members*”¹⁶, o sea un grupo consonántico intervocálico (en este caso /-br-/) se silabifica generalmente de un modo que se maximice la longitud del grupo fónico inicial de la sílaba que se encuentra delante del núcleo y que la diferencia de la sonoridad sea la más grande posible entre el primer y el último miembro de la sílaba. Clements también dice, como ya hemos visto, que es preferible que haya una mayor distancia de sonoridad entre el primer elemento de la sílaba y el núcleo que entre el núcleo y el

Georgetown University Press, 1999, 170. El autor usa la transcripción fonética, no escribe según la ortografía española.

¹⁴ Ibidem, 171.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Clements, op. cit., 300.

último elemento de la sílaba. Más concretamente la /b/ tiene que ser el primer miembro de la sílaba cuyo núcleo es la /e/ en la forma verbal investigada y no ser el último miembro de la sílaba anterior cuyo núcleo es la /a/. Esto también sostiene la afirmación de Alarcos Llorach que la /r/ simple no puede ser el primer elemento de una sílaba y el único fonema delante del núcleo si es precedido por una consonante.

“En español los únicos grupos del ataque permitidos son los que consisten en una oclusiva o /f/ seguida de líquida [...] excepto /dl/.”¹⁷ La explicación de este fenómeno es que entre la sonoridad de los miembros del grupo consonántico del ataque debe haber una cierta diferencia. Esta diferencia impide la posibilidad de grupos como por ejemplo: una oclusiva y una nasal /-pn-/, donde la diferencia de la sonoridad es sólo un grado en la escala de sonoridad.¹⁸ Así llegamos a la conclusión que ni dos líquidas, /-l'r-/, ni una nasal y una líquida, /-n'r-/, pueden formar un ataque: **sa.lré*, **ve.nré*. No pueden formar este grupo fónico porque la diferencia mínima de sonoridad entre los dos elementos del ataque debe ser al menos de dos unidades en la escala de sonoridad. Esto no es verdad en el caso de estos grupos arriba mencionados. Por esta razón las formas verbales en el ejemplo (4) son problemáticas. Otros verbos problemáticos por tener una estructura fonológica similar a la del ejemplo (4) son: *valer*, *tener*, *poner*.

4. Multiplicación

Las formas *salré*, *venré*¹⁹ son inexistentes en el español actual por las razones recién expuestas (una nasal y una líquida o dos líquidas no pueden formar un ataque). Al contrario, se puede encontrar en la lengua castellana actual palabras en las cuales el grupo /-n'r-/ y el de /-l'r-/ permanecen juntos, pero estas palabras no son frecuentes. Se puede encontrar tres palabras en las que la /n/ es precedida por una /r/: *En.rique*, *en.redo*, *hon.ra*²⁰ (naturalmente hay más palabras, pero son derivaciones de estas palabras o morfológicamente tiene la misma estructura como se verá más adelante en el caso de *enredo*). En estas palabras la /r/ se ha multiplicado en el caso de la palabra *honra*, o ya había sido una /r/ múltiple en *enredo*, la consecuencia de eso es que el límite de la sílaba se encuentra entre estos dos fonemas. La /r/ múltiple – que es un fonema distinto a la /r/ simple en el español – puede empezar una sílaba en la lengua castellana, incluso en el caso que la sílaba anterior se termine en consonante.²¹ Podemos observar que esa solución no es frecuente, además esas palabras no son formas verbales y encontramos explicación para su formación. *Enrique* es un nombre propio y los nombres propios en el español tienden a formarse menos adecuadamente a los cambios fonológicos que ocurren en casos normales. La palabra *enredo* viene de

¹⁷ NÚÑEZ CEDEÑO – NÚÑEZ – MORALES-FRONT – PRIETO I VIVES – HUALDE, op. cit., 171.

¹⁸ Idem.

¹⁹ PENNY, op. cit., 197.

²⁰ Tomás NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, Madrid, C: S: I: C., 1990, 122.

²¹ ALARCOS LLORACH, op. cit., 191.

la palabra *red*, ya que el significado de *enredar* es el siguiente según Covarrubias “[m]eter en la red”.²² Llegamos a la conclusión de que los *en-* y *-ar* son circunfijos en *enredar*, así que la /n/ y la /r/ no sólo se encuentran en el límite de dos sílabas, sino también en el límite de dos morfemas. Además la /r/ forma el primer fonema de la palabra *red*, ya que sólo puede ser múltiple. Actualmente también existen palabras con el mismo circunfijo *en-* y *-ar*, o sea este circunfijo es aplicable en varios casos (*enrabiarse* derivado de *rabio*, *enfriar* derivado de *frío*, *enamorar* derivado de *amor*). La palabra *honra* se deriva de la palabra latina HONORE(M). Tuvo diferentes variantes del verbo derivado de esa palabra durante la Edad Media en la lengua castellana: *ondrar* (en *Cantar de Mío Cid*), *ornar*, *onrar* (en las obras de Gonzalo de Berceo). Corominas supone que “[la] forma [ornar] era demasiado diferente de *honor* para poder sustituir: el influjo del primitivo restableció la pronunciación *onrar*.”²³

En el español moderno se puede encontrar algunas palabras en que el grupo /-l’r-/ se ha mantenido: *al.rededor*, *al.rota*, *mal.rote*.²⁴ *Alrededor* es la composición de dos palabras *al* y el adverbio *derrededor* y la segunda deriva del *redor*, y esta palabra compuesta así se encuentra en Amadís (siglo XVI).²⁵ Los dos fonemas investigados están en el límite silábico y la /r/ siendo el primer fonema de la palabra es múltiple. En el caso de *malrote* los fonemas también se encuentran en el límite de dos morfemas ya que la palabra se deriva de **manroto* que después se cambió en *marroto* porque la /n/ se asimiló a la /r/ y luego por la influencia del frecuente prefijo *mal-*.²⁶ *Alrota* no tiene origen cierto, pero se supone que es la forma del *rota* en mozárabe.²⁷ Se observa en ambos casos que la /r/ está en posición inicial del morfema, por tanto es una /r/ múltiple.

Si se acepta el hecho de que la /r/ simple tendría que haberse convertido en /r/ múltiple en las formas medievales mencionadas (*salré*, *venré*), así la /r/ múltiple podría haber sido un fonema inicial de la sílaba evitando el grupo consonántico imposible desde el punto de vista de la sonoridad: **sal.ré*, **ven.ré*. Estas formas no son óptimas y su explicación está relacionada con la Ley de Contacto Silábico (*Syllable Contact Law*).²⁸ Dicha ley afirma que la tendencia es que en dos sílabas

²² Sebastián COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o espanola. Según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674*, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1989, 521.

²³ Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. G-Ma, Madrid, Editorial Gredos. 1989, 383.

²⁴ NAVARRO TOMÁS, op. cit., 122.

²⁵ Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. A-Ca, Madrid, Editorial Gredos. 1989, 213.

²⁶ Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. G-Ma, Madrid, Editorial Gredos. 1989, 786-787.

²⁷ Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. A-Ca, Madrid, Editorial Gredos. 1989, 218.

²⁸ MURRAY-VENNEMANN, op. cit., 520.

seguidas de la misma palabra el último fonema de la primera sílaba tiene que ser más sonoro o por lo menos de la misma sonoridad que el primer fonema de la segunda sílaba. En la forma **ven.ré* el índice de la sonoridad de la /n/ es 2 por ser nasal, mientras que el índice de la /r/ es 3 por ser líquida, y esto contradice a la ley. La palabra *honra* también contradice a la ley y es una palabra existente, pero como hemos visto hay una explicación para su formación que no ha ocurrido según las leyes fonológicas. La Ley del Contacto Silábico describe el contacto de dos sílabas como tendencia, sin embargo no excluye la posibilidad de la existencia de algunas formas opuestas a la ley.

5. Asimilación

Tampoco se puede encontrar en el español moderno las formas en las cuales ocurrió una asimilación, es decir la /n/ se asimiló a la /r/ de tal modo que se convirtió en el mismo fonema: *porré, terré, verré*.²⁹

La principal explicación es que este proceso ya habría cambiado demasiado la raíz del verbo resultando una raíz irregular inexistente en otras formas de los mismos verbos: **por-*ter-*ver-*.

Investigando estas formas surgen otros problemas también. Estos problemas proceden de la aparición de una /r/ simple al lado de otra /r/ simple y el límite de la sílaba no se puede hallar entre estas dos /r/ simples: **por.ré*, ya que la /r/ simple no puede ser el primer elemento de una sílaba en la lengua española, si la sílaba precedente termina en una consonante, en este caso en /r/ simple. Las dos /r/ simples tampoco puede formar juntas un ataque de una sílaba: **po.rré*, porque el índice de la sonoridad de esos dos fonemas es equivalente, además la /r/ simple no puede ser el primer elemento de un grupo consonántico inicial de la sílaba.

Si se supone que las dos /r/ simples se han convertido en una /r/ múltiple, ese fonema nuevo ya podría ser el primer elemento de la sílaba. Así la forma sería adecuada según el Ciclo de Sonoridad. Sin embargo de este modo las raíces se convertirán otra vez en irregulares y muy cortas: **po-,*te-,*ve-*.

Aparte de eso, se puede ver que en el caso del verbo *salir* no documentaron la forma **sarré*. De eso se puede concluir que no ocurrió una asimilación entre la /l/ y la /r/. Eso también explicaría por qué no fue la asimilación buena solución para el presente problema.

6. Metátesis

Existen formas de los verbos investigados en las cuales ocurre una metátesis, es decir los fonemas problemáticos por la causa de la síncope se intercambian: *porné, terné, verné*³⁰, pero tampoco se puede encontrar estas formas en el castellano actual.

²⁹ PENNY, op. cit., 197.

³⁰ Idem.

Incluso actualmente siguen usando palabras en las cuales ese grupo “incómodo” (n’r) es solucionado por metátesis: VENERIS > ven’ris > viernes.³¹ En el caso de esos verbos no llegaron a sobrevivir estas formas, aunque según la Ley del Contacto Silábico (*Syllable Contact Law*) la forma *ver.né* parece ser óptima. La /r/ final de la sílaba es más sonora que la /n/ que la sigue. Se puede encontrar dos explicaciones de por qué no sobrevivieron formas anteriormente mencionadas.

La principal explicación es que las formas surgidas por la metátesis no son aceptables desde el punto de vista de la morfología. La /n/ de la raíz llega a estar detrás del morfo del infinitivo, así el morfo del infinitivo se intercala en la raíz, causando que los diferentes morfos de ese modo ya no son distinguibles.

Otra explicación es que en el caso del verbo *salir* nunca surgió una forma con metátesis, por lo menos nunca fue documentada la forma **sar.lé*. No ocurrió metátesis porque la /l/ y la /r/ tienen 3 como índice de sonoridad. El grupo consonántico formado por la metátesis no puede ser el inicial de la sílaba: **sa.rlé*, dado que dos líquidas no pueden formar el grupo consonántico del ataque de la sílaba. Se sabe que la /l/ no es óptima para ser el primer elemento de la sílaba en el español, a pesar de eso desde el punto de vista fonológico podría ser aceptada la forma en la cual el límite de la sílaba cae entre los dos fonemas en cuestión: **sar.lé*. Existen palabras en castellano donde la frontera silábica está entre la /r/ y la /l/: *per.la*.³² Pero como ya hemos visto en el caso de la forma **verné* la metátesis no soluciona el problema por hacer los morfos indistinguibles.

7. Epentésis

La cuarta manera para absorber los grupos consonánticos secundarios “incómodos” por la causa de la síncope es la epentésis, o sea la intercalación de un fonema. Puede ser que este fenómeno hubiera ocurrido primero entre la /l/ y la /r/ porque la metátesis no logró resolver la incomodidad y sólo se ejerció después en el caso de la /n/ y la /r/, pero de eso no hay datos.

Surge la cuestión sobre qué tipo de fonema se puede intercalar entre la /n/ y la /r/ o entre la /l/ y la /r/. Este fonema tiene que ser óptimo según la sonoridad, así que si se lo observa desde el punto de vista del ciclo de sonoridad, hay que buscar un fonema que tenga el índice de la sonoridad menor de 3. Este fonema será el primer miembro del grupo consonántico que forma el ataque de la sílaba. Se sabe que la sonoridad tiene que crecer en una sílaba hasta su núcleo y que entre las dos consonantes que forman el grupo consonántico del ataque tiene que haber como mínimo 2 como diferencia de índice de su sonoridad, por eso el fonema que se busca tiene 1 como índice de sonoridad. El fonema tiene que ser sonoro, ya que entra en un entorno sonoro, dado que los dos fonemas entre los cuales se intercala son sonoros. Hay que ver qué fonema es el más adecuado según el punto de la articulación también y así se llega a ver que la /d/ es

³¹ Ibidem, 87.

³² ALARCOS LLORACH, op. cit., 190.

el fonema más adecuado para ser intercalado porque es dental y de ese modo es articulado cerca de las alveolares /n/, /l/, /r/. Así podemos concluir que las formas del futuro simple y del condicional simple del castellano de hoy son las siguientes:

- (7)
salir + é → sal're → saldré
salir + ía → sal'ría → saldría
venir + é → ven're → vendré
venir + ía → ven'ría → vendría³³

Concluyendo, se puede ver que la epéntesis parece ser la mejor solución para el problema que surge por la síncope de las vocales débiles pretónicas. La epéntesis es la más adecuada desde el punto de la fonología y de la morfología también. Se ha visto que en otras formas también ocurre epéntesis, en la palabra actual *honra* tuvo la forma *ondra* en la Edad Media que debería de haber quedado en uso hasta hoy, salvo que hayan cambiado la pronunciación por influencia primitiva.³⁴ También ocurrió epéntesis por ejemplo en el verbo *engendrar* que viene del verbo latín *INGENERARE* en que también había ocurrido una síncope entre la /n/ y la /r/,³⁵ pero en este caso la epéntesis ocurrió dentro de la raíz de la palabra. Así este tipo de cambio fonológico fue usado en otros casos, no sólo en el caso de las formas verbales del futuro simple y del condicional simple.

8. Conclusión

En las páginas anteriores se ha mostrado que existían más soluciones durante la Edad Media en la lengua castellana para resolver el problema del grupo consonántico “incómodo” que surge después de la síncope. De entre las cuatro posibilidades presentadas al inicio del presente artículo sólo la forma con epéntesis ha sobrevivido hasta hoy día como la única variante en las formas verbales de futuro y condicional. Las otras formas o por causas fonológicas o morfológicas no resultan ideales. Con ayuda de la bibliografía utilizada se puede opinar que en la selección de la forma preferida por los hablantes del castellano la estructura silábica y debido a eso también la sonoridad tienen un rol importante.

³³ PENNY, op. cit., 197.

³⁴ COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. G-Ma, Madrid, Editorial Gredos. 1989, 383.

³⁵ Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Ce-F, Madrid, Editorial Gredos, 1989, 623.